

ques” —paradigma acabadísimo de novela fantástica—, constituyen una auténtica utopía, aunque no lo sean tanto de defensa y exposición del mito del buen salvaje.

Dos capítulos dedica el autor a estudiar la leyenda en el siglo XVIII. La lista de obras de la época es cuantiosa, extraordinaria: “Entretiens d’un sauvage et du baron de la Hontan”; “Voyages et Aventures de Jacques Massé”; “Moeurs de sauvages américains”; etc. Hubiera sido interesante que M. Gonnard explicara el porqué de esta relevancia del mito del buen salvaje en esta centuria. Pero el gran personaje de la época fué J.-J. Rousseau. En efecto, su famoso “Discours sur l’Inégalité” (1753) constituye la exposición más acabada —tuvo la ventura de que fué la más leída—, de la leyenda del buen salvaje. A este respecto nos permitimos recordar que la obra de Gonnard contiene una tesis evidente: Rousseau no fué nada original en sus “Discours” para la Academia de Dijon. Desde Grecia hasta su época, generaciones de escritores, de talla más o menos fundada, aludieron al tema con acierto diverso. Este punto es fundamental en la investigación de las teorías políticas de Rousseau.

Pero después del siglo XVIII —concretamente: después de la Revolución francesa—, el prestigio de la leyenda decayó en grado apreciable. Hoy puede ha-

blarse de una crisis total de esa tesis. Las teorías relativas a la bondad natural del hombre —cuya defensa tanto diferenció a Rousseau—, cayeron por tierra tras la Revolución de 1789. Ya antes, es cierto, Condorcet principalmente había evocado los principios de una “nueva” teoría: la doctrina del progreso indefinido, que daba al traste con la tesis de la “perfección actual” del hombre y fija todos sus anhelos de virtud y felicidad en el futuro de nuestra Historia. Apareció, pues, una contradicción entre el “estado de naturaleza” (y el buen salvaje), de un lado, y el progreso, de otro. Así es que el siglo XIX, que había de caracterizarse por un amor ciego —“on sait avec quelle passion”— al principio del progreso, no podía continuar exaltando seriamente la idea del buen salvaje. De otro lado —razona siempre M. Gonnard—, aparecen multitud de escritos de índole varia —se alude sobre todo a las publicaciones de los sociólogos—, que derrumban la leyenda probando la ineficacia del utopismo y las exageraciones evidentes de todos los autores del siglo XVII.

F. S. P.

*GURVITCH GEORGES: La vocación actual de la Sociología. Traducción del francés por Pablo González Casanova, Max Aub y Sindulfo de la Fuente. Impreso por Fondo de cultura económica. Buenos Aires, 1953. 330 páginas.—Bajo la influencia*

de Emile Durkheim, y equipado con los datos de su experiencia sociológica, Georges Gurvitch ha escrito, con título original, "La vocation actuelle de la Sociologie", un ensayo sobre este hecho. Para llevarnos a su comprensión, nos introduce en una serie de problemas sociológicos que han surgido a lo largo de la historia. Se detiene principalmente en el siglo pasado, donde resalta la confusión entre historia de la filosofía y sociología, que amenazaba incluso la existencia de esta última. (Pág. 22.)

Rechazados los supuestos erróneos que tal identificación generaba, plantea el segundo problema básico del siglo XIX: la obligación de escoger entre el orden y el progreso, y la posibilidad de una conciliación. La primacía del individuo sobre la sociedad, la reducción de la psicología a la sociología o viceversa, preocupaban a la mentalidad decimonónica, completando así el cuadro de falsas alternativas que Gurvitch nos ofrece.

Pero, a pesar de ser la sociología "una ciencia que fluctúa" (página 7), y aun cuando hayan existido cuestiones tan interesantes como las mencionadas, el autor sienta las bases de su sistema, explicando que el sociólogo no debe ocuparse de los hechos pasados, sino en la medida en que pueda encauzar teóricamente, todo ese cúmulo de datos, planteando esas mismas cuestiones sobre bases exentas de dogmatismo: "La sociología del siglo XX, al abandonar todos esos problemas mal plantea-

dos, dogmáticos e infructuosos, adquiere en la crisis por que actualmente atraviesa, fuerza de renovación". (Pág. 49.)

Esta ciencia conseguirá una mayor perfección técnica, con lo que tenderá a su madurez; la primera etapa de este acercamiento es la Sociología de profundidad.

Es aquí donde la mentalidad de este sociólogo se manifiesta en todo su esplendor. Razona Gurvitch así: La sociología contemporánea se está transformando en una ciencia cuyo primer objeto es el estudio de la realidad social a distintos "niveles de profundidad". Si la sociología del siglo XIX se caracteriza por ser unidimensional, la del siglo XX es auténticamente pluridimensional; es, pues, una sociología de profundidad.

No discutiremos sobre la mayor o menor exactitud del término; lo cierto es que su concepción es realmente aceptable, y, cuando esto ocurre, la expresión pierde importancia. La sociedad se presenta hoy en diversos planos, en diversos niveles, en inextricables laberintos, cuya resolución, más o menos ardua, no corresponde al sociólogo; su vocación únicamente debe llevarle a constatar estos conflictos como "fenómenos totales".

Es interesante comprobar que esta tesis—la más importante de la obra—había sido ya presentida por Proudhon, Marx, Durkheim, Hauriou, Bergson y los fenomenólogos. En sucesivas páginas va exponiendo, y criticando a la vez, las posiciones de

estos autores, con un criterio no exento muchas veces de juicios de valor.

Para conseguir esta "Sociología de profundidad" señala tres escalas:

- 1) La microsociológica.
- 2) La Sociografía diferencial de las agrupaciones.
- 3) Tipología de las sociedades globales ("aspectos horizontales de la Sociología que se fundan y sostienen reciprocamente"). (Pág. 96.)

Y añade: "Lo mismo que no es posible separar los niveles de profundidad o los planos verticales, tampoco se pueden separar estas tres escalas sino relativa y metodológicamente". Escisión o separación que nos lleva a una prioridad, en cuanto al método, de la Microsociología sobre las otras dos.

Sin pasar adelante, Georges Gurvitch señala qué formas de sociabilidad o tipos microsociológicos son las "múltiples maneras de estar ligadas al todo, o en el todo, las partes elementales que componen la realidad social". (Pág. 97.)

Realiza después un examen muy pormenorizado de las distintas formas de sociabilidad,

entre las que encuentran acomodo especial la solidaridad durkheimiana, y las clasificaciones de Tönnies, Scheler y von Wiese.

Tras una "sugestiva"—así se la ha calificado—aproximación de la Microsociología y Sociometría, llega, Gurvitch, a la consecución de la Sociología diferencial; antes tropieza con la agrupación social y sociedad global. Dejemos que nos lo explique él mismo:

"El paso de las formas de sociabilidad a las agrupaciones particulares es el paso de la microsociología a la macrosociología. Nos encontramos ante unidades colectivas susceptibles de observación exterior. Muchas de estas unidades se hallan mezcladas en las luchas de una sociedad global. Si cualquiera de estos tres estadios constituyen cuadros sociales, los dos últimos son cuadros sociales estructurados o a lo menos estructurables". Y partiendo de esta posibilidad de estructuración, realiza en la parte última de su libro una clasificación pluralista de las agrupaciones con arreglo a quince criterios diferentes.

J. R. S.